

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.708

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS :

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Martes 8 Agosto 1933

JOSE MARTINEZ ROSTAN MEDICO RAYOS X

Consulta de 10 a 12 De 5 a 6 económica
Alameda de Espartero, 16
LORCA

Camino adelante

NO LO CONOCIA

De 43 grados a la sombra era la temperatura marcada ayer a la una de la tarde! Señor, ¿se puede vivir?

¡Ni la fresca siberiana de la política gubernamental que partiendo del centro se esparce por la periferia amengua esta temperatura de infierno que nos achicharra!

Dicen los que van frecuentemente a Madrid y el Congreso visitan que para soportar la estancia en el Palacio de las Leyes hay que llevar gabán, y ni aún así van los padres de la patria... Con todo, basta con unos cuantos genizaros para que la temperatura descienda y el fresco moleste.

Compadecemos a los periodistas sobre todo cuando hablan con los personajes de la situación. Porque hay que tener el temple de acero. Como las plumas o así, que diría D. Inda.

Y a propósito del cañonazo, es decir, de D. Inda: A primeros de febrero del año 25 visitamos por primera vez la villa de Bilbao, donde pasamos una temporada de tres meses. Como no teníamos allí más amigo que el simpático don Indalecio, nos veíamos a diario. Tenía por costumbre no frecuentar los teatros. La enfermedad que en la vista padece le impide ver de lejos y le molestaba no distinguir desde las butacas el gesto de los artistas en escena. Sin embargo, en obsequio a nosotros — nos dijo — romperé mi costumbre

e iré todas las noches por Campos Eliseos. Si otra cosa no, charlaremos.

En efecto; como en los primeros días de los pasados en la invicta villa yo había visitado las Redacciones de todos los diarios bilbaínos, por las noches en el saloncillo del precioso teatro de Campos Eliseos, nos reuníamos un puñado de periodistas pasando el rato agradablemente charlando de todo lo humano y lo divino.

Una noche un compañero redactor en cierto diario me dijo. —D. Juan, yo tendría mucho gusto en que perdiera usted algunos ratos leyendo una comedia que tengo escrita. No pretendo que se estrene, sino que me de usted su opinión sobre mi trabajo.

Inútil fué darle a entender que mi opinión valía bien poco. El la estimaba en algo y la solicitaba con interés. Prometí dársela y recibí la obra de sus manos. La leí. La comedia estaba bien pensada y mejor escrita. Lógica y naturalidad en el desarrollo de la acción. Diálogo sobrio y discreto. Los efectos bien estudiados... Sin embargo, me molestó profundamente. El protagonista de la comedia era un tipo de estudio. De apariencia simpática; de fondo nebuloso, nada agradable. Violento, irreflexivo, brusco, ambicioso... Repito que me molestó. En la pintura exterior de personaje había algo que yo conocía y

estimaba.

Cierta noche me preguntó el autor: —¿Leyó usted aquello? —Lo leí. La comedia, a mi juicio, es buena... Pero el protagonista ¿le conoce? —Le conoce usted y le conocemos todos. —¡Ah! Pues si le conozco yo, usted está equivocado de medio a medio. Y no hay derecho, amigo mío, a falsear la realidad. Perdóneme, pero me molesta. Es mi amigo y le estimo mucho.

—Perdóneme a su vez, don Juan —se apresuró a decirme—. Al decir a usted que lo conoce, he querido decir que le trata. Tratar a una persona no es conocerla. ¿Que usted lo estima? También él lo trata con gran deferencia. Ya lo hemos observado y comentado los compañeros. Pero también hemos convenido en que usted no le conoce.

Han transcurrido 8 años. Impera desde hace dos la República y tanto hemos aprendido los republicanos en ese tiempo que mil y mil veces he recordado la comedia de aquel compañero de Bilbao. Tenía razón. Yo trataba, pero no conocía al protagonista de su obra. Hoy si le conozco, como le conoce España entera.

JUAN DEL PUEBLO

LOS REPUBLICANOS LIBERALES
DEMÓCRATAS

Entusiasta recibimiento de Luarca y demás pueblos de Occidente a Melquiades Alvarez

Castropol le recibe apoteósicamente

Tapia, 3; 10 noche. (Por teléfono). En este momento llegamos de Castropol, de regreso de esta villa y de la de Vegadeo. Salimos a las diez de la mañana de Oviedo, acompañando a don Melquiades Alvarez, en unión de don Alfredo Martínez, don Celso Gómez y don Eusebio A. Miranda. En Grado, en Cornellana y en Salas saludaron a don Melquiades Alvarez nutridas comisiones de correligionarios que tuvieron noticias de su paso. Al llegar a Canero esperaba al insigne repúblico asturiano una caravana de unos cuarenta automóviles con correligionarios de Luarca. Allí nos detuvimos breves momentos para dar tiempo a que el ilustre hombre público fuese saludado por sus amigos. Inmediatamente continuamos a la hermosa capital del Occidente, donde el gran tribuno fué gentilmente obsequiado, recibiendo cariñosas pruebas de afecto y de adhesión. D. Melquiades Alvarez aceptó la oferta de un homenaje que le hicieron los luarqueses y prometió corresponderles con un acto político que se celebrará en Luarca a primeros de septiembre. Todas las genuinas y prestigiosas representaciones de Luarca rindieron a don Melquiades Alvarez tributo de admiración y simpatía.

De Luarca seguimos a Navia. En el lugar conocido por Barayo, límite del concejo, otra caravana de quince automóviles, con comisiones de Navia, Coaña y Puerto de Vega, esperaba al señor Alvarez. Saludado que fué éste por sus amigos, seguimos a la villa de Campoamor, donde nos detuvimos breves momentos para que los republicanos liberales-demócratas estrechasen la mano del tribuno. A Navia vinieron a unirse a la expedición correligionarios de El Franco.

A la una llegamos a Valdapares, a la posesión «La Torre», donde don Victor Ochoa y su distinguida esposa esperaban al expresidente del Congreso. La entrada en el Franco fué otra demostración popular de afecto para nuestro ilustre amigo. Durante la comida fueron llegando a «La Torre» comisiones de Boal, Taramundi, Vegadeo, Castropol y Tapia. Con este motivo se congregaron en Valdapares numerosas personas. Ya de tarde don Melquiades Alvarez se dirigió a Castropol con el acompañamiento que le seguía desde Oviedo, más don Máximo Cancio y el popular médico de

Figueras, señor Braña, y algunos otros correligionarios castropolenses que se nos unieron en «La Torre».

El pueblo de Castropol aguardaba en las afueras de la villa a don Melquiades Alvarez. Fué un recibimiento apoteósico, desbordante de entusiasmo y de afecto. El señor Alvarez atravesó las calles de la villa entre constantes aclamaciones. Visitó a su antiguo amigo y compañero de luchas por la redención del distrito, don Vicente Lorient, con quien departió largo rato cordialmente. Recibió a infinidad de comisiones y personas que acudieron a saludarle. Después llegamos hasta Vegadeo, siendo recibido el señor Alvarez por el exalcalde señor Maseda y numerosos correligionarios. Durante media hora recorrió el señor Alvarez la laboriosa y progresiva villa, cuyos adelantos elogió. Se propone el señor Alvarez visitar con mayor detenimiento esta zona, a la que ciertos arrivistas han engañado prometiéndole mejoras que no solo no llevan a cabo, sino que por culpa de los amigos de ellos no se realizan.

Regresó de Vegadeo el señor Alvarez a Castropol, nuevamente a casa del señor Lorient, donde descansó breve tiempo. Después seguimos a Tapia, siendo entusiastamente recibido el tribuno por el pueblo. En casa de don Eduardo Casariego recibió el señor Alvarez a sus correligionarios de este Concejo. Ahora nos disponemos a abandonar Tapia para pernoctar en «La Torre» y regresar mañana a Oviedo por Boal, donde ya esperan al jefe republicano liberal-demócrata.

Don Melquiades Alvarez está satisfechísimo de su excursión. Hubo momentos, como el del recibimiento en Castropol, que se sintió hondamente emocionado. También aquí, en Tapia, como en Luarca, las demostraciones de cordialidad y de lealtad recibidas del pueblo, le impresionaron grandemente. El señor Alvarez

BERNARDINO LOPEZ DE TERUEL

Medicina general. Rayos X

Francisco Miras 1. Lorca

Hora de consulta de 12 a 2

PLAZA DE TOROS DE LORCA



- Septiembre de 1933 -

Soberbia Corrida de FERIA

4 matadores, 4

Cagancho, Manolo y Pepe

Bienvenida y Laserna

8 Soberbios Toros, 8 de LALANDA